

A C T I T U D E S

CARTA DESDE ESPAÑA A JUAN RAMON JIMENEZ

Por JOAQUIN ALBALATE LAFITA

*Quizás en esta noche
en que la soledad se te haya hecho
como un mar de silencio casi helado,
como un pozo insondable donde las palabras
se irán quedando yertas, cristalizadamente
ajenas a tu vida, tú, Juan Ramón Jiménez,
maestro, casi padre, caminante cargado de nostalgia
por la belleza eterna, por la totalidad desnuda,
hayas sentido desde tu lejanía,
con la fugacidad de un faro lejanísimo,
tanta voz que reclama tu presencia.*

*Nosotros somos jóvenes, acaso demasiado,
y fuimos por tus libros haciéndonos poetas,
poniendo el corazón en cada cosa,
porque tú nos abrías un horizonte intacto,
una distancia para la sed de espacios,
un azul más azul de piedra y cielo.*

*Hasta aquí nos llegaban,
igual que esos objetos despintados
que cada bajamar deja en las playas,
los trozos palpitantes de tu búsqueda
—poemas y noticias—,
de tu peregrinar al fondo.*

*Porque desde Nueva York o Puerto Rico,
tú te comunicabas con nosotros
por invisibles hilos, por misteriosas fuerzas,
por hondas galerías,
con ese centro inmóvil de tu corazón de hombre.
A veces el silencio desbojaba la dulzura
de tu acercarte a todo, de tu purificarlo
con la sangre o las lágrimas.*

*Era como la pervivencia de las rocas
volcadas al océano,
tu estar iluminado frente al mundo,
frente a ese trasmundo donde nada concluye ni comienza,
donde las dimensiones son exactas,
donde se sueña siempre al mediodía.*

*Así estás, te sentimos ahora, ardiendo
en los inmensos ventanales de la ausencia,
ciego por la bondonada en que la soledad se te desploma,
desde una catarata de olvidos y recuerdos
que vienen del amor de muchos años,
del surco recorrido que te embellece el tiempo.*

*Solo estás, como un árbol lanzado a las estrellas,
cuya sombra llegase hasta esta tierra.
Solo, con la memoria de todos los momentos
que obscuramente acosan al retorno,
con todos los latidos que tu sueño percibe
debajo de la noche, como brasas
que traspasan el tiempo.*

*Pero estás con nosotros,
inmaculadamente, en el continuo repetir de cada día,
como la estrella al norte hacia lo puro.*